

# La simbiosis

EDGAR NORABUENA FIGUEROA

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo  
edgar.norabuena@unmsm.edu.pe

• Por qué considerándose el hombre el ser más racional del planeta actúa como el más irracional? ¿Qué racionalidad guía a los hombres a destruir su propio planeta? Estas preguntas intentan responderse en las páginas de *La simbiosis* (2024), vigoroso relato de Víctor Silva Alva (Rioja, 1982).

Alberto Centurión Medina, un ingeniero forestal que trabaja para una empresa maderera, es un hombre “incrédulo ante los mitos y leyendas que sobreaman en las regiones amazónicas” (p. 7), y presiente que, en su última incursión a los bosques amazónicos vírgenes para tasar la maderabilidad de los árboles, algo malo le va a suceder. Sin esperar a que su amigo Rafael Moya se libere de asuntos familiares, el protagonista enrumba solo hacia los lejanos bosques. Su experiencia le indica que debe resguardarse de las fieras para pasar la noche, motivo por el cual trepa a un altísimo árbol de caoba entre cuyas ramas, enredándose con las lianas, se queda dormido, para luego, tras un sueño intranquilo (tópico que nos recuerda *La metamorfosis* de Kafka), despertar convertido en un inmenso caoba, el mismo árbol al cual se ha trepado. “Quiso frotarse los ojos para reanimarse, pero al no encontrar respuesta de sus brazos, los miró, y pudo ver las formidables ramas de un impresionante árbol. (...) miró sus piernas y el resto de su cuerpo, pero solo pudo ver las raíces y el grueso tronco de un árbol” (p. 27).

La transformación de Alberto Centurión Medina en Alberto-caoba marca un punto de inflexión en la historia, pues esta no se limita al aspecto físico, sino obra en la forma de percibir, desde su nueva realidad, el mundo, que es el mismo y, a la vez, diferente, porque se ha convertido en la presa, en el recurso a explotar, en el árbol destinado, por su imponente estatura, a ser talado. Su conciencia humana persiste con la esperanza de que se trata de un mal sueño, pero pasan los días y mientras pierde sus facultades humanas, va adquiriendo



## La simbiosis

Victor Silva Alva  
Ediciones Lupuna  
Tarapoto, 2024, 64 pp.

otras que le permiten comprender el lenguaje de los animales y de las plantas. Se entera así de las peripecias que viven entre sus ramas las aves como el pajiil y la pareja de guacamayos que cierto día sale en busca de alimentos.

La transformación continúa hasta convertirse en un viejo árbol, entonces es cuando asume su nueva identidad: “¡Me he convertido en aquel enorme árbol de caoba que encontré la tarde anterior y en el cual pasé la horrenda noche!”, dice (p. 32). Lucha con su racionalidad en el afán de desembarazarse de aquella imposible transformación que juzga producto de una pesadilla. Así, Alberto, un ingeniero que ha vivido a costa de los recursos de la selva, un ser que se creía inmune a las supersticiones amazónicas, sucumbe a una nueva racionalidad.

En este punto nos hallamos ante el choque de una forma de pensar

que mira a la Amazonía como una enorme despensa de la cual hay que extraer los recursos que ofrece, aunque ello signifique su propia destrucción, versus una racionalidad ecoamigable de extracción equilibrada que aboga por la protección de los bosques. Este conflicto, presente en el protagonista, se resuelve con el cambio de apariencia, es decir, de hombre a caoba, de extractor de recursos a recurso extraído, de depredador consumado a recurso depredado. “Y de pronto se dio cuenta que ahora pertenecía a un mundo diferente, donde los animales y las plantas se comunican entre sí y toda la selva (...) todos estaban íntimamente vinculados, (...) eran una simbiosis” (p. 34).

Esta imprevista realidad lo proyecta a una nueva conciencia y racionalidad que antes desdeñaba. Los animales del bosque acuden a él para servirse de su sombra, de su abrigo, de sus frutos y hasta de su sabiduría; sin embargo, ello no lo libera de los peligros de su antigua racionalidad. Mientras que su amigo, preocupado por su desaparición, lo busca junto con unos ayudantes. Pasan cerca de él sin advertirlo ni reconocerlo. ¿Por qué no lo reconocen? ¿Por qué no escuchan los gritos de Alberto-caoba? Preguntas a las que se suman otras: ¿Cuándo se visibiliza lo invisibilizado? ¿Cuándo se escucha al otro que no soy yo? ¿Cuándo se valora la cultura que no es la mía?

Alberto comparte la misma suerte de la Amazonía: la incompreensión, la indiferencia, la falta de empatía. “Supo que había llegado la hora de su muerte” (p. 60), cuando se asoma el filo de una motosierra tal como sucede con los indefensos bosques. “Entre el estruendo de una terrorífica motosierra y el llanto de todos los árboles y animales (...) Alberto sucumbió, sin poder defender su vida” (p. 62).

El libro se complementa con una serie de ilustraciones en acuarela realizadas por el artista amazónico Fortunato Meza Julián.